

GERARD DECORME, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767 (Compendio histórico)*. Tomo I: *Fundaciones y obras*. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1941, XVIII-518 págs.

Muchos aspectos que tocan con la historia de la cultura se recogen en esta obra, de la cual no hemos alcanzado sino el primer volumen, aunque nos consta la aparición del segundo. La intención del autor ha sido destacar la parte que los jesuitas han tenido "en el desarrollo religioso, político y literario" (pág. VIII) de México, reuniendo en un breve compendio todo lo publicado en esta materia —y la bibliografía de que ya se dispone es realmente muy rica—, un compendio que ha de evitar por igual los escollos del simple manual de vulgarización y del pesado acopio de documentos nuevos o renovados, dedicado a los especialistas de la historia. Creemos que ha sido logrado el objetivo de ofrecer un libro de fácil lectura, pero serio y autorizado.

Al orden estrictamente cronológico —que en muchas ocasiones se convierte en causa de desarreglo y dispersión— se ha preferido el de las materias, de manera que son estudiadas por separado las varias instituciones y actividades, desde sus orígenes, observándolas en su crecimiento y desarrollo globales. De allí los cinco libros, subdivididos en capítulos, de este tomo. El libro II, consagrado a las labores literarias, es del mayor interés para conocer importantes cuestiones relativas a la instrucción, a los sistemas educativos, a las tendencias estéticas, a las corrientes filosóficas, a los trabajos históricos y científicos y a los movimientos reformistas en la Nueva España. El que quiera formarse una idea de lo que era la educación secundaria y universitaria de la juventud, durante los siglos coloniales, en los colegios de la Compañía de Jesús —no hay que olvidar que en aquella época gran parte de la enseñanza media y superior estaba en manos de los jesuitas— puede quedar regularmente informado después de leer los capítulos titulados *Latinidad y letras: método, maestros y escritos; Filosofía y Teología; Moral, Derecho y Sagrada Escritura*. Sin embargo es de observar que habría sido preferible que ciertos datos, referentes a la organización general de los estudios, que se hallan diseminados a través de estas páginas, estuvieran recogidos en un solo lugar y más claramente sistematizados. Con ello se ganaría en eficacia y se evitarían fastidiosas repeticiones.

El criterio del P. Decorme se revela bastante independiente, frente a la organización de estudios contemplada, pues no escatima críticas y reparos a los vicios y defectos de tal educación, lo mismo que no tiene empacho en enseñar los lados flacos de los propios autores que utiliza, como el P. Lascano, autoridad de primer orden para averiguar el estado de los colegios mexicanos del siglo XVIII, pero representante de una detestable escuela literaria. Francamente el autor no llega a sentirse a gusto sino cuando entra a hablar de aquella espléndida ge-

neración de humanistas, los PP. Clavigero, Maneiro, Márquez, Alegre, Landívar, Cavo, Abad, a la cual ha dedicado un bello libro Gabriel Méndez Plancarte <sup>1</sup>, y que representa, en el siglo anterior a la independencia política, un florecimiento maravilloso de la inteligencia mexicana. La aparición de tales exponentes intelectuales, de rasgos tan definidos y vigorosos, demuestra, desde entonces, una nacionalidad ya plenamente formada y capaz de producir obras maduras. La de los jesuitas reformadores y humanistas, por razón de fuerzas superiores, se manifestó en su mayor parte en los campos europeos. Este hecho no resta nada a la fecundidad de la cultura mexicana. Hasta sería de meditar sobre los efectos estimulantes que el trasplante a otras tierras pudo tener en la labor de los criollos. El verse arrancados violentamente del suelo nativo debió agudizar en su pecho el sentimiento patrio e infundirles energías para producir obras que hablaran por ellos ante el mundo y ante la historia. Su actividad, desterrados y dispersos, se vio forzosamente reducida a la intelectual. Las ciudades italianas a donde acudieron les ofrecían posibilidades únicas de estudio e investigación, con lo cual su natural inclinación a las letras clásicas encontró campo abierto para extenderse. Agréguese el deseo legítimo de hacer la apología del instituto disuelto, que era la propia apología, y se explicará la riquísima cosecha de trabajos históricos, arqueológicos, poéticos, literarios, filosóficos y teológicos que fueron viendo la luz en las imprentas de Bolonia, Módena, Venecia, Roma, Cesena, Madrid, en los últimos años del setecientos, o que habían de verla más tarde, por cura de beneméritos editores modernos, o que, desgraciadamente, se estiman definitivamente perdidos.

En este extremo la obra histórica del P. Decorme, si bien de carácter general y no monográfico, entra en el marco de la bibliografía que ingenios del país y de fuera, siguiendo las huellas del insigne maestro García Icazbalceta, han reunido para poner en luz un período de las letras mexicanas, que quizá no tiene par en el resto de América, y que aún ofrece fecundas posibilidades de estudio.

R. S.

*La Bula "In apostolatus culmine" del Papa Paulo III, en virtud de la cual fue erigida y fundada la Universidad de Santo Domingo, primada de América.* (Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, vol. xxvii, Ediciones del centenario de la República). Ciudad Trujillo, R. D., Editora Montalvo, 1944, 72 págs.

Contiene este cuaderno el texto latino de la famosa Bula *In apostolatus culmine* de Paulo III (28 de octubre de 1538), en virtud de la cual fue instituída la Universidad de Santo Tomás en la ciudad de

<sup>1</sup> *Humanistas del siglo XVIII, México 1941.*